



## CLASE Y DESIGUALDAD

# Thomas Piketty toma la ideología de la desigualdad

En su nueva historia, el economista demuele sistemáticamente la presunción de que la desigualdad extrema es nuestro destino, más que nuestra elección.

MARCH 25, 2020

MARSHALL STEINBAUM

Imagen: Thomas Piketty hablando en São Paulo, 2017. ( [Fronteiras do Pensamento](#) / Flickr)

### *Capital e ideología*

Thomas Piketty, traducido por Arthur Goldhammer

**Harvard University Press, \$ 39.95 (tela).**

La publicación inglesa de 2014 de *Capital en el siglo XXI* convirtió al economista francés Thomas Piketty en un nombre familiar. El libro más vendido y las discusiones que rodearon su lanzamiento, cambiaron decisivamente la conversación pública sobre la desigualdad económica. La narrativa dominante después de la crisis financiera de 2008 retrataba la disfunción en Washington como resultado de la polarización política, un choque entre el liberalismo bien intencionado de la administración de Barack Obama y el obstruccionismo republicano en el Congreso. Piketty sugirió una contra-narrativa: todo lo que sucedía en Washington, en ambos lados del pasillo político, era parte de la misma agenda de élite: hacer retroceder el New Deal y dar rienda suelta al capital para ir a donde quisiera sin temor a impuestos o regulación .

## **Tendemos a ver la economía como una fuerza natural, independiente de nuestras ideas al respecto. Este libro demuele sistemáticamente ese concepto egoísta.**

En esencia, *Capital en el siglo XXI* presentó un modelo matemático que muestra que la desigualdad es inevitable cuando se deja que el sistema económico opere en los términos dictados por los capitalistas. Cuando eso sucede, el stock de capital crece más rápido que la economía en su conjunto, y como resultado, aquellos cuyos ingresos se derivan principalmente del capital en lugar de la mano de obra ganan una porción cada vez mayor del pastel. La esencia algebraica de este argumento fue simbolizada por la desigualdad  $r > g$ , que dice que, históricamente, la tasa de rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento económico. Durante el breve interludio histórico en el siglo XX, cuando esa "ley" no se cumplió, las fuerzas capitalistas de divergencia fueron domesticadas por políticas igualitarias, como una fuerte imposición progresiva de los ingresos y la herencia. En la medida en que el libro ofreció un diagnóstico político de la posterior reversión a la norma no igualitaria, fue que la retirada transnacional tras la Guerra Fría de la socialdemocracia había recreado las condiciones económicas de la Edad Dorada.

Seis años más tarde, Piketty regresa con *Capital and Ideology* de mil páginas, una elaborada elaboración de sus puntos de vista sobre el aumento global de la desigualdad económica después de 1980 y el ocaso de la socialdemocracia. Ocupa casi el doble del tamaño de su trabajo anterior, abarcando mucho más ampliamente en el espacio y el tiempo, incluso si permanece en una discusión sobre Europa y los Estados Unidos. El nuevo libro pierde gran parte de la teoría económica, pero obtiene una gran riqueza de detalles históricos, sociológicos y políticos, lo que refleja el progreso y la expansión de la agenda de investigación empírica de Piketty (y sus colaboradores) en los años intermedios.

En esto, tiene poca semejanza con cualquier otra cosa escrita por economistas contemporáneos, o incluso los de una o dos generaciones pasadas. La tendencia en la economía ahora, así como en una gran cantidad de discusión pública, es ver la economía como una fuerza natural, que existe independientemente de nuestras ideas sobre lo que es y cómo debería funcionar. Este libro demuele sistemáticamente esa presunción egoísta al trazar con gran detalle cuán diferente ha funcionado en diferentes períodos de tiempo y cómo su funcionamiento está condicionado por las ideologías con las que se desarrolla conjuntamente. "El mercado y la competencia, ganancias y salarios, capital y deuda, trabajadores calificados y no calificados, nativos y extranjeros, paraísos fiscales y competitividad, ninguna de estas cosas existe como tal", insiste Piketty.

## El "mensaje" general de Piketty es que las cosas pueden ser diferentes, porque lo *han* sido.

De hecho, después de haber perdido el modelo económico, el nuevo libro es menos una obra económica reconocible que una historia político-económica-social general de gran parte del mundo durante varios siglos, respaldada por un extraordinario dominio de la literatura en economía, historia y Ciencias Políticas. Es decir, es un modo de ciencia social más exitoso que el que se ofreció en su libro anterior, y mucho menos el resto de estudios económicos sobre la desigualdad. Fusiona el análisis económico empírico contemporáneo con la amplia sensibilidad histórica y política de una tradición más antigua de economía política. Es una muestra de la inventiva de Piketty que este aspecto del libro sorprenderá a muchos economistas como una característica menos que un error. Paul Krugman, **revisando** el libro en el *New York Times*, llegó al extremo de llamarlo, con exasperación apenas velada, "lo que equivale a una historia del mundo vista a través de la lente de la desigualdad". Él termina desconcertado por el "gran volumen", lamentando la ausencia de un "mensaje" más claro. Todas estas cosas son ciertas: son la razón por la cual el libro es una contribución tan constructiva y necesaria al debate académico y popular.

En su alcance y escala, *Capital e Ideología* pueden encontrarse con una audiencia que no sabe qué hacer ni con su ambición ni con su erudición. Recuerda las historias más grandes de una época pasada de la escritura histórica, como el gran relato del historiador de la escuela francesa *Annales*, Fernand Braudel, sobre la Europa en el siglo XVI, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la era de Felipe II* (1949), aunque con una dosis mucho mayor de política popular que la que aparece en Braudel. El libro también está bellamente escrito, y la traducción de Arthur Goldhammer es un tour de force por derecho propio. El resultado es una vergüenza de riquezas, y el "mensaje" general, tal como es, es que las cosas pueden ser diferentes, porque *tienen* estado.



Una evaluación exhaustiva de *Capital e Ideología* requeriría más espacio y experiencia que yo, pero los contornos básicos del libro son bastante fáciles de describir. "Toda sociedad humana debe justificar sus desigualdades", comienza el libro. Lo que sigue es una investigación exhaustiva de cómo las diferentes sociedades han hecho precisamente eso, abarcando lo que el libro llama varios "regímenes de desigualdad".

Piketty esquematiza la historia mundial en cuatro épocas: "ternaria" o "trifuncional", "propietaria" (más tarde "capitalista"), "socialdemócrata" e "hipercapitalista" o

"meritocrático", siendo la última nuestra. Por sociedades ternarias, Piketty significa aquellas que consisten en los tres estados del *antiguo régimen* francés.: los que rezan, los que luchan y los que trabajan. En la dramática transición del régimen ternario al régimen propietario que se desarrolló durante los siglos XVIII y XIX, los derechos de la nobleza y el clero con respecto al tercer estado, y también sus obligaciones de proteger, juzgar, educar y servir a su espiritualidad y espiritualidad. las necesidades de salud se entregaron a un estado central (lo que Piketty llama "poderes regios"), y sus poderes restantes para comandar recursos de la población trabajadora se codificaron como propiedad privada.

## **Habiendo perdido el modelo económico, el nuevo libro es menos una obra económica reconocible que una historia política-económica-social general de gran parte del mundo.**

En este nuevo sistema propietario, a diferencia del mundo ternario, todos tienen el derecho legal a cualquier estatus en la jerarquía social. Pero, argumenta Piketty, ese esquema sirve al mismo tiempo para racionalizar las disparidades de riqueza y poder que resultan: dado que cualquiera puede, en principio, ocupar cualquier posición social, las desigualdades que surjan deben ser "naturales". Con el tiempo, los efectos de la propiedad sin restricciones fueron controlados por la socialdemocracia, que sucedió al capitalismo al imponer límites democráticos al poder de los capitalistas a través de muchos mecanismos: expropiación, impuestos, inflación (erosionando el valor de las obligaciones nominales), provisión de bienes públicos y colectivo. organización de trabajadores entre ellos. Luego, después de la estanflación de la década de 1970, Al parecer, debido a la crisis macroeconómica provocada por el exceso de generosidad del estado del New Deal y sus contrapartes internacionales, la era socialdemócrata dio paso al hipercapitalismo contemporáneo. Este último se define por la movilidad ilimitada del capital internacional para evadir la regulación y los impuestos a nivel nacional, junto con límites definidos sobre la capacidad del trabajo para actuar de la misma manera autónoma. Se justifica apelando al capital humano como la fuente de toda distinción social y derogando la acción colectiva como alegatos especiales ineficientes y antieconómicos. junto con límites definidos sobre la capacidad del trabajo para actuar de la misma manera autónoma. Se justifica apelando al capital humano como la fuente de toda distinción social y derogando la acción colectiva como alegatos especiales ineficientes y antieconómicos. junto con límites definidos sobre la capacidad del trabajo para actuar de la misma manera autónoma. Se justifica apelando al capital humano como la fuente de toda distinción social y derogando la acción colectiva como alegatos especiales ineficientes y antieconómicos.

Aunque esta división de la historia mundial pasa principalmente por Europa occidental y América del Norte, el libro adopta explícitamente una "perspectiva transnacional" y profundiza en economías fuera del mundo desarrollado contemporáneo, desde América Latina hasta Asia, Rusia hasta el mundo islámico, así como a sistemas políticos que no se ajustan al capitalismo liberal-democrático occidental. El libro también rastrea los efectos económicos de la esclavitud y el colonialismo. Explica en detalle, por ejemplo, cómo la esclavitud de chattel se convirtió en una jerarquía de raza hereditaria en el momento de la emancipación a través de una compensación pública a los dueños de esclavos pero no a las personas esclavizadas, y cómo la inferioridad legal hereditaria en otros sistemas sociales: servidumbre y castas, entre ellos — se han incorporado a una economía mundial contemporánea patentada e incluso hipercapitalista.

Uno de los aspectos reveladores de *Capital and Ideology* es que se apodera del concepto de ideología, un descuido del libro anterior, como dije en ***After Piketty: The Agenda for Economics and Inequality*** (2017), y lo utiliza con gran efecto. . La palabra lo convierte en el título, después de todo, y sirve como un componente crucial de su análisis de las transiciones entre regímenes de desigualdad, corrigiendo la tendencia a ver la desigualdad como un hecho natural en lugar de una elección de política. "La desigualdad no es económica ni tecnológica", escribe. "Es ideológico y político". La noción de ideología es la herramienta esencial en el proyecto general de desmitificación del libro.

Piketty distingue su concepción de la de otro importante teórico de la ideología, Karl Marx, al enfatizar la naturaleza "verdaderamente autónoma" de la ideología en relación con los arreglos económicos y sociales. Esto último, insiste, no determina una "superestructura" de creencias e ideas de "manera casi mecánica". En cambio, Piketty usa la palabra "en un sentido positivo y constructivo para referirse a un conjunto de ideas y discursos plausibles a priori que describen cómo debe estructurarse la sociedad". En otras palabras, a diferencia de la mayoría de los economistas, Piketty utiliza la idea no como un peyorativo o una mancha con la que asaltar a sus oponentes, sino como una fuerza que se ejerce sobre los resultados históricos y, por lo tanto, es un objeto digno de análisis histórico. "Las ideas y las ideologías cuentan en la historia", declara abiertamente. Entre otras cosas, "Nos permiten imaginar nuevos mundos y diferentes tipos de sociedad. Muchos caminos son posibles ". A este respecto, Piketty es **inusual** entre los historiadores practicantes y completamente único entre los economistas practicantes. Este marco analítico no solo proporciona la base para una explicación histórica más convincente. También sirve al objetivo más amplio de desmitificar los regímenes de desigualdad que analiza.

# La noción de ideología es la herramienta esencial en el proyecto general de desmitificación del libro: corregir la tendencia a ver la desigualdad como un hecho natural en lugar de una elección de política.

La segunda mitad de *Capital and Ideology* ofrece una interpretación política mucho más detallada de la decadencia de la socialdemocracia y el advenimiento del hipercapitalismo que la que aparece en su libro anterior. El increíblemente amplio rango geográfico, temporal y metodológico sirve al objetivo de Piketty de desnaturalizar la desigualdad y los resultados económicos de manera más amplia, y pone de manifiesto el potencial de alternativas que nunca se han probado. Sería un error interpretar el libro como una narración de inevitabilidad histórica o como un mero anhelo de una era socialdemócrata perdida. De hecho, su discusión sobre cómo la última era llegó a la pena deja en claro que esa alternativa no está sobre la mesa hoy, incluso si fuera deseable. Las sociedades contemporáneas están demasiado interconectadas por el capital internacional y los flujos de trabajo, y los desafíos que enfrentan son demasiado globales, para hacer que la reconstrucción de un estado nación del New Deal sea una opción real.



¿Qué explica el giro de Piketty a lo político? El Brexit y la elección de Donald Trump parecen haber influido significativamente en la trayectoria de su beca hacia un mayor compromiso con la ciencia política de la desigualdad. El sello distintivo de su beca y la de sus colaboradores es exactamente esta valentía al buscar respuestas a las preguntas que plantean donde sea que tengan que hacer: declaraciones de impuestos, registros de sucesiones, encuestas de patrimonio, la lista Forbes 400, flujos financieros internacionales y, ahora, datos Examinado con más frecuencia por los politólogos, a saber, la opinión pública y el comportamiento de votación en las elecciones democráticas. Pocos economistas son tan metodológicamente curiosos y versátiles, y mucho menos tan expertos.

Cuando se trata de política contemporánea, el rompecabezas central de Piketty es por qué la socialdemocracia fracasó después del final de la Guerra Fría. ¿La política elitista excluyó a la clase trabajadora de la representación, socavando la política de masas de izquierda desde arriba? ¿O la clase trabajadora misma abandonó el consenso socialdemócrata (y en los Estados Unidos, el New Deal) por razones identitarias, en una reacción racista-nativista al movimiento de derechos civiles? Piketty defiende lo primero: la alienación de la élite desde arriba en lugar de la deserción desde abajo.

## **El libro tiene la sensibilidad de un extraño, proporcionando la seguridad de que un gigante intelectual ha puesto a trabajar sus vastos recursos en nombre de aquellos que no están acostumbrados a escuchar y validar su historia.**

Parte de su evidencia es la disminución de la participación electoral entre la clase trabajadora durante el mismo período en que se ha formado una reacción nacionalista en los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Parece que, en lugar de acudir en masa a la bandera nativista, muchos votantes de la clase trabajadora simplemente se retiran por completo de un sistema político que perciben como dominado por las élites. Este análisis es contrario a las creencias de muchos economistas convencionales. (Krugman, por ejemplo, arroja sospechas sobre el relato de Piketty al alegar que "la mayoría de los científicos políticos" en los Estados Unidos "enfatan la importancia de los problemas sociales y raciales para alejar a la clase trabajadora blanca de los demócratas, y dudan de que un enfoque renovado en la igualdad traería a esos votantes de regreso".) Pero una de las razones por las que Piketty sigue siendo una voz pública tan vital es que está dispuesto a tomar partido, en público, sobre temas controvertidos tanto dentro como fuera de su disciplina académica local. Esto le da al libro la sensibilidad de un extraño, así como la seguridad de que un gigante intelectual ha puesto a trabajar sus vastos recursos en nombre de aquellos que no están acostumbrados a escuchar su historia contada y validada.

La mecánica de la alienación de la clase trabajadora forma un hilo central de la segunda mitad del libro. Piketty traza el surgimiento de un consenso de élite entre lo que él llama la "Izquierda Brahmán" y la "Derecha Mercantil". Por Derecha Mercantil, se refiere a una élite financiera y empresarial que típicamente ha apoyado la desregulación de los mercados, la reducción de los presupuestos públicos y el desempoderamiento de la mano de obra organizada. Por Brahmin Left, se refiere a los profesionales altamente educados que han llegado a formar la base de votación de los principales partidos políticos de izquierda en las principales economías desarrolladas, abandonando la afiliación anterior de la izquierda con la clase trabajadora poco educada. En los Estados Unidos en 1948, por ejemplo, El apoyo para el candidato presidencial demócrata fue más alto entre los votantes con una educación inferior a la secundaria y disminuyó a medida que ascendió en la jerarquía educativa. Lo contrario fue cierto en 2016: cuanto más educación tenía un votante, más probabilidades tenía de votar demócrata. En general, los niveles más bajos de logro educativo entre los votantes negros e inmigrantes mitigaron esta tendencia

durante un tiempo, pero ese efecto ha disminuido con la difusión de la educación superior en la población.

Piketty otorga una gran importancia a esta conversión. "Al igual que los partidos de izquierda en Francia", escribe, "el Partido Demócrata en los Estados Unidos hizo la transición durante más de medio siglo del partido de los trabajadores al partido de los altamente educados". La distancia de las élites del interés de la clase trabajadora, sostiene, llevó al partido demócrata y sus contrapartes ideológicas al extranjero a acceder a un programa de políticas que traicionaba los valores de la socialdemocracia: impuestos regresivos, dominación de la élite de los sistemas de educación superior y formas de globalización que permitieron los ricos para ocultar sus activos de las autoridades fiscales y los acuerdos comerciales que facilitaron la contratación externa. La culminación de esta tendencia, argumenta Piketty, es especialmente evidente en la coalición "progresista" de Brahmin Left y Merchant Right que suscribe la presidencia francesa de Emmanuel Macron, con ambos grupos unidos contra lo que perciben como una oposición nacionalista que comprende la masa de perdedores económicos. El peligro es que esta oposición nacionalista podría ganar las elecciones al reconstituirse como políticamente populista, cosechando ricas elecciones electorales y políticas entre los mismos votantes a quienes las élites han etiquetado como "racista" y "no calificado", y que entienden bien el desprecio con lo cual son despreciados por aquellos interesados en racionalizar su propio poder.

## **El acertijo central de Piketty es por qué la socialdemocracia fracasó después del final de la Guerra Fría. ¿La política elitista excluyó a la clase trabajadora, desde arriba? ¿O la clase trabajadora desertó en una reacción identitaria, desde abajo?**

Piketty llama a la ideología de la izquierda brahmín claramente "meritocrática", fundada en la idea de que la educación superior determina el valor social. *Capital e ideología* se esfuerza por historizar y desnaturalizar esta noción, distinguiéndola de la ideología rectora de las sociedades anteriores. "En los regímenes de desigualdad anteriores", escribe, "los pobres no fueron culpados de su propia pobreza, o en cualquier caso, no en la misma medida". En cambio, las narraciones anteriores de la organización social "enfaticaban en cambio la complementariedad funcional de los diferentes grupos sociales". Y el énfasis meritocrático en la importancia de la educación tuvo efectos reales. Muchos países, incluido Estados Unidos, ampliaron la educación superior sobre una base aparentemente igualitaria a mediados del siglo XX. Estados Unidos comenzó a hacerlo



más o menos al mismo tiempo que la educación secundaria se hizo universal, **después** de *Brown v. Board of Education* el auge económico de la posguerra, el punto álgido de la era socialdemócrata como Piketty lo conceptualiza. El Plan Maestro de California, al igual que sus equivalentes en otros estados, que culminó con la Ley Federal de Educación Superior de 1965, fue promulgado como un bien público en la teoría de que la educación superior era el "próximo" beneficio universal que deberían proporcionar las sociedades ricas.

Sin embargo, después de la reacción violenta de los derechos civiles de finales de los años sesenta y setenta, el financiamiento institucional dio paso al financiamiento a nivel individual y la ideología del "capital humano". Debido a que la educación superior proporcionó a los estudiantes individuales mayores ganancias de por vida, el razonamiento fue que podría financiarse individualmente a través de préstamos subsidiados para pagar la matrícula. Ese razonamiento condujo a la expansión dramática de la educación superior que hemos visto desde la década de 1970, y otros países desarrollados han hecho lo mismo. Pero, como señala Piketty, en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, el gasto en estudiantes en los niveles más bajos del sistema de educación superior rastreó significativamente los recursos disponibles en las instituciones más ricas y elitistas, aquellas con políticas de admisión destinadas a excluir a todos pero unos pocos, muy pocos hereditarios.

Esta historia de educación superior cristaliza la interpretación de Piketty del fracaso de la socialdemocracia de posguerra. Si el acceso a la mejor educación superior es el único determinante del estatus social, y si está disponible solo para una pequeña élite, entonces nuestra ideología de meritocracia es aún más políticamente peligrosa de lo que sería en una aristocracia tradicional, donde el derecho por nacimiento es abiertamente reconocido en lugar de ocultado bajo capas de pretensiones. Las élites políticas creen que su estatus ha sido "validado" por la educación superior que han obtenido, lo que a su vez alimenta el resentimiento de los de abajo, que han sido excluidos de la seguridad económica y la influencia política debido a que no asistieron a las instituciones correctas. "Casi en todas partes, un abismo enorme divide el discurso meritocrático oficial", resume Piketty con estridencia.

de la realidad del acceso a la educación y la riqueza para las clases menos favorecidas de la sociedad. El discurso de la meritocracia y el espíritu empresarial a menudo parece servir principalmente como una forma para que los ganadores de la economía actual justifiquen cualquier nivel de desigualdad mientras que culpan perentoriamente a los perdedores por falta de talento, virtud y diligencia.

Un resultado del argumento de Piketty sobre la izquierda brahmán —que las élites tienen la culpa de alienar a los votantes de la clase trabajadora— es un sentido de oportunidad: está destinado a combatir el fatalismo que presume que están permanentemente perdidos para la derecha nativista. Sugiere que una política renovada de la socialdemocracia podría atraer a esos votantes hacia la izquierda. "El problema" con la historia de una deserción de abajo hacia arriba "no es solo que depende de la noción de que las clases desfavorecidas son, por su propia esencia, permanentemente racistas. . . . Más importante aún, la teoría no es convincente porque no tiene en cuenta los hechos observados ". Piketty continúa señalando la universalidad trans-regional, transnacional y trans-racial de la reorganización educativa del electorado, así como el hecho de que se desarrolló durante un período de tiempo más largo que el movimiento de derechos civiles,

Sin embargo, la narrativa de Piketty parece estar perdiendo algo sobre el logro educativo y la política. A medida que la educación superior se ha expandido, más se ha filtrado "hacia abajo" a la clase trabajadora tradicional. Esto ocurrió precisamente porque la expansión de la educación superior se volvió a concebir como una política del mercado laboral, un esquema para promover el "capital humano", pero cuyo costo podría transferirse de forma segura a las espaldas de sus beneficiarios, al menos aquellos de ellos excluidos de los mejores -instituciones de recursos. Este hecho complica la imagen empírica. Al atender a aquellos con educación, los partidos de izquierda no están simplemente abandonando a la clase trabajadora, porque la clase trabajadora se está educando más.

**Un resultado del argumento de Piketty sobre la izquierda brahmán —que las élites tienen la culpa de alienar a los votantes de la clase trabajadora— es un sentido de oportunidad: está destinado a combatir el fatalismo que presume que están permanentemente perdidos para la derecha nativista.**

Una complicación relacionada con su tesis de Brahmin Left es que la polarización de la edad en el comportamiento de votación ha acompañado a la polarización de la educación: los partidos de izquierda son simultáneamente partidos de los jóvenes y partidos de los educados. Pero la importancia de la educación superior es muy diferente en las cohortes de edad sucesivas: entre los votantes de mayor edad, significa estatus de élite, pero entre los votantes jóvenes, cierta experiencia en educación superior se está volviendo universal (y, por lo tanto, el estatus de élite se adhiere a niveles educativos cada vez más altos). , que equivale a una carrera de ratas de credencialización). Debido a esta filtración y ampliación

de la educación, no podemos concluir del hecho de que son partidos de los educados que los partidos políticos de izquierda no son partidos de la clase trabajadora.

De este modo las verdaderas élites de los brahmanes izquierda deben diferenciarse de los miembros de la clase de trabajo que comprenden lo que podríamos llamar la Credentialized izquierda. Hay un fuerte división entre aquellos que ven su educación de élite como constitutivo de su situación profesional y los que ven la educación superior como un mal necesario para preservar cualquier apariencia de la situación laboral (o, alternativamente, por haber dejado de cumplir su promesa en el trabajo mercado) y que experimentan la deuda que asumen con ello tan profundamente onerosas e injusto. Dentro de una cohorte generacional que todos podrían informar tener un título universitario, esa división es probablemente la división electoral más destacada que distingue a los partidarios de Hillary Clinton y Bernie Sanders en 2016, o los partidarios de Macron en Francia y los de su izquierda. Además,



Incluso si pierde estos matices, *de capital e ideología* todavía deja claro que una revolución política e ideológica es necesaria a fin de lograr una nueva era de justicia económica. "Las coaliciones redistributivas ampliamente socialdemócratas que surgieron a mediados del siglo XX", escribe, "no fueron solo coaliciones electorales o institucionales o de partidos, sino también intelectuales e ideológicas. La batalla se libró y ganó sobre todo en el campo de batalla de las ideas". Por desgracia, diciendo, e incluso probar, que tal revolución es urgente no es lo mismo que hacer un pase, y en el último recuento, hay poco para estar a punto optimista.

## ***Capital and Ideology* deja en claro que una revolución política e ideológica es necesaria para lograr una nueva era de justicia económica.**

Un campo de batalla donde se necesita urgentemente tal revolución es la profesión económica en sí. De hecho, los nuevos libros de espectáculos Piketty que la polarización es tan rampante en el mundo académico como en la sociedad con mayúsculas, y sus puntos de vista son a menudo los más de corte cuando se dirigen hacia el sujeto que lo mejor de todo sabe. Uno puede ver la ideología prevaleciente en el trabajo en las respuestas al último libro de Piketty (que también predice una recepción negativa de este nuevo). Como ya he **escrito** en 2017, *de capital en el siglo XXI* Recibió una recepción en gran medida negativa entre los economistas, quienes buscaron dismantelar su conclusión de que los

recursos económicos se han distribuido injustamente, incluso si eso se hizo de acuerdo con las "leyes económicas". Para tales críticos que implementan muchas de las mismas premisas meritocráticas Piketty critica en el nuevo libro-las Amazonas del mundo **son** en realidad éxitos de la política, y la explotación de los trabajadores es en realidad el progreso tecnológico solo. Todo tener en sus desiertos solo.

Esta tendencia reflexiva a desactivar la fuerza crítica de la nueva beca sobre desigualdad tiene serias ramificaciones políticas. Es especialmente pernicioso, por no mencionar hipócrita, porque la disciplina económica ha trabajado muy duro para ser visto como algo superior a la política. De hecho, la Asociación Económica Estadounidense se fundó en 1885, en medio de los excesos de la Edad Dorada, precisamente para **representar** los puntos de vista y los pronunciamientos de sus miembros como autorizados y políticamente desmotivados.

Hoy, el estatus privilegiado de las dispensaciones de la economía convencional parece cada vez más sospechoso para **muchos observadores**. El título del próximo libro **del** historiador económico Robert Skidelsky ***¿Qué le pasa a la economía?*** captura sucintamente el estado de ánimo popular. Ante tales críticas, muchos miembros de la profesión recurren a la autodefensa, negando o racionalizando la insatisfacción popular con los orificios de la investigación económica y la realidad de los resultados económicos. De hecho, la autoimagen en gran parte de la profesión en este momento es que se ha **acostado** sus pecados pasados y ascendió a una llanura más alta de rigor académico e intrepidez. Como explica el libro mismo, en su análisis cuidadoso de la forma en que los regímenes políticos están vinculados a las justificaciones ideológicas, es probable que todo esto evite que *Capital e Ideología*, junto con estudios similares, obtengan la audiencia seria que se merece, al menos entre los propios colegas de Piketty. .

## **El igualitarismo transnacional que defiende Piketty ganará audiencia aunque solo sea porque es contra lo que el neoliberalismo contemporáneo se definió tan clara y ostentadamente.**

Sin embargo, en última instancia, no se puede permitir que los economistas sean los árbitros de las inquietudes intensamente políticas que Piketty aborda en el libro, y la buena noticia es que hay razones para creer que no lo serán. El público está profundamente insatisfecho con las alternativas que ofrece el sistema político formal y la mayoría de lo que sucede en la academia. En una atmósfera de crisis como la actual, el igualitarismo transnacional que Piketty defiende tendrá una audiencia, aunque solo sea

porque es contra lo que el neoliberalismo contemporáneo se definió tan clara y ostentadamente y buscó eliminar completamente de la compañía cortés. En ese sentido, al menos, un régimen ideológico como el hipercapitalismo siembra las semillas de su propia destrucción. Mientras tanto, como observó Antonio Gramsci, lo viejo está muriendo pero las nuevas luchas por nacer.

## Mientras te tenemos ...

...necesitamos tu ayuda. Enfrentar los muchos desafíos de COVID-19, desde lo médico a lo económico, lo social a lo político, exige toda la claridad moral y deliberativa que podamos reunir. En ***Pensar en una pandemia***, hemos organizado los últimos argumentos de médicos y epidemiólogos, filósofos y economistas, académicos e historiadores legales, activistas y ciudadanos, ya que piensan no solo en este momento sino más allá. Si bien queda mucho incierto, la responsabilidad de *Boston Review* ante la razón pública es segura. **Es por eso que nunca verá un muro de pago o anuncios**. También significa que confiamos en ustedes, nuestros lectores, para recibir apoyo. Si te gusta lo que lees aquí, **promete tu contribución para que sea gratis para todos haciendo una donación deducible de impuestos.**

**DONE HOY**

Facebook

Twitter

electrónico

electrónico

Más

## Más en clase y desigualdad

## Conozca el nuevo fondo para sobornos del rescate

ANDREW ELROD , MARK ENGLER

## Gravando a los súper ricos

EMMANUEL SAEZ, GABRIEL ZUCMAN



# BOSTON REVIEW

**Printing Note:** For best printing results try turning on any options your web browser's print dialog makes available for printing backgrounds and background graphics.